

## UNION AMERICANA.

---

### MODO DE HACERLA EFECTIVA SIN NECESIDAD DE LA INTERVEN- CION DE LOS GOBIERNOS.

---

Una de las principales diferencias que hai entre la monarquia y la república es, que en aquella el rei es padre de familia y los súbditos menores de edad sometidos a su tutela; al paso que en esta todos los ciudadanos son independientes y mayores, con el derecho de obrar por sí mismos y de resolver sobre lo que les conviene o perjudica. Por esta razon tambien, en Chile, que ayer no mas era el último rincón de una monarquia, ha permanecido intacta la costumbre de recurrir para todo al gobierno, y creer que nada es posible llevar a cabo sin su proteccion y amparo. Hé aquí por qué cuanto se ha hablado de confederacion americana no pasa de ser proyectos mas o menos quiméricos o deseos mas o menos elegantemente espresados; pero cuyo planteamiento y resultado se divisa mui lejos atendida la situacion política de la mayor parte de las repúblicas hermanas. Cuando se habla de union no se debe mirar a los gobiernos porque son impotentes para unir voluntades que existen separadas, se debe mirar a los pueblos porque si estos se unen, los gobiernos tendrán necesariamente que seguirlos.

La opinion pública está suficientemente pronunciada en Chile sobre la necesidad que tenemos de unirnos los que separadamente no podemos nada y valemos mui poco y que juntos podriamos algo y valdriamos mucho. Si por ventura hai todavia espíritus mezquinos y apocados que nada de grande e importante alcanzan a divisar fuera de nuestros miserables partidos políticos, los acontecimientos de que actualmente está siendo teatro la patria de Motezuma y Guatimozin bastarán para desengañar a los ilusos y despertar a los que duermen. Las aves de rapiña que desde muchos años revoloteaban en torno de la dormida América, ocultando cobardemente sus garras traidoras, han caido en espantable bandada sobre Méjico. Los bondadosos monarcas europeos, en

prueba de paternal cariño, quieren regalarnos los reyes cuyos tronos ha echado abajo el hacha de la libertad en el otro lado del Atlántico. ¡Reyes para América! Esta sola idea hacia prorrumpir a uno de nuestros poetas en los siguientes versos:

¡ Reyes para la América! Primero  
 Hunda en el mar su cima el Chimborazo.....  
 Antes mil veces en algun potrero  
 Alumbre nuestros huesos  
 El sol al sepultarse en el Ocaso!  
 Que el leon valiente de la sierra baje  
 Y nos arrastre y coma el corazon  
 Y queden en el monte nuestros restos  
 Libres, como es entre la selva el leon!

Yo sé bien que en la heroica hija de Colon, los traidores son contados y las maldiciones y el desprecio de los hombres libres no dejan reposar su espíritu de dia ni de noche. Yo sé que llegado el caso, a nadie le faltaria aliento en nuestra patria para morir por ella y que mientras quedase con vida un solo ciudadano, habria una espada levantada sobre el corazon de los usurpadores y los déspotas. Yo sé bien esto que a la verdad llena mi alma de orgullo y alegria; pero sé tambien otras cosas que me llenan de profunda tristeza. Sé, que casi al mismo tiempo, perecieron en Europa dos antiguos imperios y dos orgullosas ciudades: la una era la soberana del Oriente, la otra del Occidente; la una cayó en poder de la Media-Luna, en la otra la Media-Luna se eclipsó para siempre; y apesar de esto las dos sucumbieron por una misma causa. La discordia interior, minó las murallas de la réjia Granada y la imperial Bizancio. Cada vez que mi pensamiento recorre aquella tremenda pájina de la historia de Europa, apesar mio me acuerdo de la América y no puedo pensar en ésta sin que mi imaginacion vuele con una fuerza irresistible hácia aquellas ciudades infelices. Estas dos ideas se asocian sin cesar en mi cabeza y la asociacion me estremece y espanta.

Al pensar en Granada, maldigo a los ciegos que derramaban su sangre por quitar a un rei y poner otro sobre un trono donde no se iban a sentar mas los reyes de Granada; y maldigo tambien a los hijos de América que derraman su sangre por quitar a un hombre y poner otro sobre una silla presidencial donde talvez en breve no se han de sentar ya mas presidentes americanos. Cuando veo en América a algunos individuos que derraman san-

gre en abundancia y reducen a la miseria a las naciones solo porque no ven planteado en toda su estension el sistema político que segun su opinion hará la felicidad de la patria, me acuerdo de los degradados hijos de Rómulo que, ocupados en disputas pueriles, no veian que los turcos iban a concluir para siempre con sus disputas y su imperio. Siempre es tiempo para reformar abusos y ensayar sistemas de gobierno.

Cuando una nacion muere no vuelve a resucitar en muchos siglos.

Aborrezco de todo corazon la tirania; y para mí una nacion que padece esta plaga es como el moribundo cuyo existir se conoce porque a veces se queja y jime de dolor; pero con todo, mas querria ver a mi patria en ese estado que verla cadáver en poder extranjero, objeto de mofa y escarnio para los mismos que la hubiesen muerto. Un hombre resuelto basta para acabar con un tirano: raras veces consigue una jeneracion de mártires resucitar a un pueblo.

Y llegando estas consideraciones al corazon y siendo todas evidentes ¿cómo es que en América hai todavia ciegos que no ven el peligro? ¿Cómo es que viendo a la madre patria verter sangre desde Washington hasta Buenos-Aires, hai todavia salvajes desnaturalizados que se ocupan en abrirle nuevas y mas anchas heridas? ¿Cómo es que hai quien se ocupe aun en el mismo Méjico de atizar la guerra civil y la anarquia? ¿Cómo hai un bandido que ha desenvainado el sable en Potosí para recomenzar la matanza en la infeliz Bolivia? ¡Y esos hombres hablan todavia de libertad y de orden y se llaman patriotas y americanos!

Como la familia está sobre el individuo y la patria sobre la familia, la América debe estar sobre todo. Cuando la independencia de esta está amenazada, debemos dejar de la mano si necesario fuere los negocios domésticos por deber y por conveniencia: y como quiera que esto sea claro y está en el ánimo de la mayor parte de los hombres patriotas e ilustrados del nuevo mundo, lo único que resta es ver cual sea el camino que nos ha de conducir a la deseada union americana.

Los mas para esto se han dirigido a los gobiernos y los gobiernos nada han hecho porque no podian hacer lo imposible. Cuando las constituciones y los hombres que mandan se suceden en nuestro continente como las decoraciones en los teatros; cuando existen ódios inveterados entre nuestras repúblicas; cuando vemos

que apenas logra alguna de ellas elevarse una pulgada sobre el nivel de la vecina, ya la desprecia y ansia por echarse encima y conquistarla: cuando todo esto pasa, cualquier tratado entre poderes que no pueden tratar porque ignoran si amanecerán el día de mañana, toda union entre pueblos que no quieren unirse es una quimera, y el gobierno que tome sobre sí tan inútil cuanto pesada carga no hará otra cosa que perder inútilmente su tiempo y sus recursos. He aquí por qué yo creo que no son los que gobiernan sino los gobernados los únicos que pueden iniciar y llevar a cabo en su principal parte la union de las repúblicas americanas.

Los pueblos cuando quieren obrar no echan mano ni de tratados ni de misiones diplomáticas. Tienen a su alcance dos poderosas palancas que son suficientes para volcar al mundo—la asociacion y la prensa.

Hace siglos existe una sociedad poderosa, que apesar de su modo de ser se ha extendido por todo el mundo. Si esos hombres se reunen en secreto para la consecucion de fines que no se atreven a proclamar en público ¿por qué no nos habiamos de reunir los americanos públicamente con el santo fin de poner término a nuestro vergonzoso aislamiento?

Que los hombres de jenerosos corazones tomen la iniciativa y llamen a los ciudadanos a una sociedad de union americana. Hace pocos dias se reunieron muchos en Santiago con el objeto de dar unidad a un partido, ¿cuántos se reunirian con el fin de dar unidad a la América toda? Que al incorporarse a la asociacion se comprometa bajo juramento cada miembro a observar aquella regla de conducta que la sociedad crea necesaria para acabar con los ódios y la guerra civil. Que cada socio hiciese anualmente una pequeña erogacion con el objeto de crear un diario que habia de recibir en cambio *gratis*, destinado únicamente a promover en todos sentidos la union americana. El día en que una sociedad de esta naturaleza éstendiese sus ramas por todas las repúblicas del continente, nuestra union seria una realidad y los gobiernos tarde o temprano se verian arrastrados por ella. Una sociedad de esta naturaleza, uniria a los hombres de una misma ciudad, por medio de periódicas y frecuentes reuniones, a los de una misma república, tomando todas las medidas necesarias para matar la guerra civil, y a toda la América, por medio de un diario bien dirigido y que circulase en todas partes.

Talvez muchos perezosos crean este pensamiento irrealizable:

talvez muchos políticos mezquinos juzguen peligrosa una sociedad que envuelva como una inmensa red la América Española: talvez muchos hombres de experiencia crean que esta sociedad colosal, cuya idea matriz apenas he alcanzado a bosquejar, no pasa de ser un sueño mas o menos engañoso. Como quiera que sea, tengo en mi abono que los hombres soñamos siempre con lo que mas deseamos y que el espectáculo mas bello y que mas debe conmovier a un americano es ver realizada, aunque no sea mas que en sueño, la union de nuestras desgraciadas repúblicas.

ZOROBABEL RODRIGUEZ.

---

## DULCE ES MORIR.

(A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA CARMEN OLEA).

---

Dulce es morir, cuando en la edad primera,  
 No manchada la ropa de inocencia,  
 Parece del Señor en la presencia  
 El alma juvenil :  
 Como la hermosa flor de la pradera  
 Que para ornar el templo soberano,  
 Separó diestra, cuidadosa mano,  
 De su tallo gentil.

Dulce es morir, cuando el espectro odioso  
 Del vicio, despojado de su velo,  
 Al alma llena de pavor y duelo,  
 Del mundo en el umbral:  
 Y ella tornando el paso al delicioso  
 Centro de grata paz y de ventura,  
 A trocar el destierro se apresura  
 Por la gloria eternal.

Dulce es morir, cuando la aguda pena  
 Estingue de alegría el sentimiento  
 Y es la existencia el fatigoso aliento  
 De un interno sufrir ;  
 Dicha es volar a Dios, el alma llena  
 De humilde sumision, y ante sus aras  
 Sacrificar las afecciones caras  
 Su diestra bendecir.

**INFORME 1. SISTEMAS ELECTORALES Y  
DEMOCRACIAS EN EL MUNDO**

MINISTERIO SECRETARÍA GENERAL DE LA  
PRESIDENCIA

Observatorio Político-Electoral, Universidad Diego Portales

Jueves 21 de agosto de 2014